

CONVERSACIONES: LAS PREGUNTAS QUE HACEN LOS NIÑOS



CIPL 103
nrccfi.camden.rutgers.edu

Los niños precisan del contacto con el progenitor privado de libertad para mantener una relación cercana con él. Este contacto también permite que el niño se adapte a la ausencia y maneje mejor la separación. Un niño puede mantener el contacto con un padre privado de su libertad a través de visitas personales, cartas, o llamadas telefónicas. Pero el valor de dicho contacto a menudo depende de la calidad de las interacciones y el contenido de las conversaciones.

Las llamadas telefónicas desde la cárcel son costosas, por lo que deben ser breves. Los niños a menudo no participan en las llamadas excepto para un breve saludo. Algunas veces los niños tienen tan poco que decir que parece que la conversación no tiene sentido. Sin embargo, escuchar la voz del familiar, aunque sea de manera breve, puede tranquilizar mucho al niño.

La correspondencia de un padre encarcelado es importante para los niños. Una postal, reconociendo un logro o recordando un cumpleaños o fiesta, significa mucho para los niños. Los hijos de los privados de libertad no tienen muchas otras formas para conectarse con sus padres, de manera que la correspondencia es como un tesoro para ellos.

Pero los hijos de los privados de libertad precisan más que el contacto con sus padres y otros adultos. Ellos precisan explicaciones claras para poder comprender lo que ha sucedido con sus padres. Los niños necesitan un espacio seguro y confiable para expresar sus temores y sentimientos y encontrar respuestas a sus preguntas.

Existen cuatro preguntas importantes que los niños preguntan o desean preguntar a sus padres privados de libertad:

- ¿Dónde estás?
- ¿Por qué estás allí?
- ¿Cuándo vendrás a casa?
- ¿Estás bien?

Existen otras dos preguntas que los niños, generalmente, no se animan a preguntar. Aunque a menudo estas preguntas están, de alguna manera, inmiscuidas en sus conversaciones.

- ¿Me culpas a mí por lo sucedido?
- ¿Me amas?

Estas preguntas pueden venir de varias formas. Algunos niños preguntan con lenguaje directo, otros lo hacen indirectamente. Algunos, sin embargo, expresan sus preguntas a través de actitudes, enredándose en problemas o enfrentándose a los adultos con comportamientos desafiantes o agresivos.

Las respuestas que los padres brindan

Los padres, los cuidadores de sus hijos y otros adultos interesados deberían prepararse para responder a las preguntas mencionadas arriba. Algunas veces los padres pueden sentirse incómodos al sostener estas conversaciones. Generalmente, ellos no están seguros sobre cómo responder las preguntas de sus hijos de una forma que ellos puedan comprender.

Otro tema que surge generalmente es ¿quién contestará las preguntas? Un progenitor privado de su libertad que está involucrado en la vida de su hijo deseará ser él quien responda a la mayoría de estas preguntas. Los niños generalmente preguntan sobre la situación en la que se encuentra su padre privado de libertad. Estas preguntas, de ser posible, deberían ser respondidas por el padre privado de libertad. A veces, sin embargo, la tarea de responder estas preguntas le toca únicamente al cuidador o al otro progenitor que no está privado de libertad.

En cualquier caso, los niños parecen reaccionar mejor cuando sus preguntas son respondidas de modo simple y honesto.

Este documento fue escrito para ayudar a los padres privados de su libertad y a los cuidadores de sus hijos a responder las preguntas que ellos realicen. A pesar de lo dolorosas que puedan ser estas conversaciones, tanto los padres como los niños manejarán mejor la separación cuando estos últimos tengan clara la situación en la que está su madre/padre.

¿Dónde estás?

Los cuidadores de los niños a menudo tratan de “protegerlos” y evitan decirles la verdad sobre el paradero de su padre encarcelado. Existen varias historias que generalmente son utilizadas por los padres y los miembros de la familia para responder a la pregunta “¿Dónde está mamá o papá?” o “¿Dónde estás?”

■ **Estudiando lejos**

Algunas veces se les dice a los niños que su padre está “estudiando lejos.” Esta mentira rara vez tiene éxito con los niños en edad escolar que son lo suficientemente grandes para comprender que la gente (incluso los estudiantes que viven en campus universitarios) vuelve a casa durante los recesos de la universidad.

Por otro lado, los hijos de personas privadas de libertad pueden tener dificultades en la escuela, por lo que no es conveniente asociar a la escuela con el dolor que produce la separación ya que podría ser contraproducente e incluso puede generar deseos de no concurrir a la escuela o no realizar la tarea.

■ **Trabajando lejos**

Algunas veces se les dice a los niños que los padres privados de libertad están “trabajando lejos”. Esto puede ser creíble y satisfacer a los niños en un principio, especialmente si no existen problemas económicos. Opuesto a esto, es difícil para los niños comprender cuando hay falta de dinero ya que saben que su padre se fue lejos a trabajar, ellos se preguntan, ¿Por qué no envían dinero a casa? En estos casos, los niños pueden asumir que su padre no quiere verlos más o quedarse pensando que ellos volverán a casa en uno de sus días libres.

■ **En las Fuerzas Armadas**

A veces a los niños se les comunica que el padre privado de libertad está en “las Fuerzas Armadas.” Esto puede brindar a los niños una forma de explicar la ausencia de su padre a sus amigos, especialmente si la condena del padre es corta, pero en tiempos de conflicto militar verdadero esta respuesta puede de hecho incrementar la incertidumbre y la sensación de peligro.

■ En el hospital

Otras veces se explica la ausencia del padre encarcelado diciendo que están “en el hospital.” Esto puede dar lugar a la aversión de los niños por los médicos y hospitales y aumentar la ansiedad y la incertidumbre por la salud del padre. Por último, si el padre no regresa al hogar en unos pocos días, muchos niños imaginan que su padre ha muerto y que se les está ocultando la verdad.

Cualquiera sea la historia que se le cuenta, estas mentiras quedan expuestas tarde o temprano, sobre todo si el niño visita a su padre en prisión. A medida que el niño lee, mira televisión y escucha conversaciones de los adultos, rápidamente aprende lo que es una prisión y cuánto difiere de un trabajo, una escuela o de las Fuerzas Armadas.

Aunque el niño nunca haya visitado la cárcel, es probable que haya escuchado alguna conversación que le revele la verdad. Además, la correspondencia indica generalmente que proviene de un centro penitenciario, por lo cual el niño, como también el cartero y otros que puedan ver las cartas, no tardarán en darse cuenta de cuál es la verdadera situación familiar.

Cuando los niños se dan cuenta de la verdad, se sienten engañados y comienzan a sentir desconfianza, especialmente de la persona que inventó la historia.

Las razones por las cuales se le miente al niño tienen que ver con minimizar los sentimientos de vergüenza y estigma asociados con el encarcelamiento de un miembro de la familia, pero muchas veces no se evalúa que crear un secreto de este tipo puede incluso empeorar la situación. Un secreto como este es muchas veces una gran carga para un niño pequeño ya que, aun cuando la familia le cuente la verdad sobre el encarcelamiento de su padre, generalmente, se le pide que no se lo cuente a otros.

Esto no es necesariamente un mal consejo, ya que los niños pueden ser crueles y los hijos de padres encarcelados pueden ser foco de bromas, o ser aislados o humillados. Lamentablemente muchas autoridades escolares o los padres de los compañeros de la escuela de los niños no saben brindar apoyo a los hijos de las personas privadas de libertad. Por todo esto, el niño no tiene con quién compartir su secreto y sus preocupaciones, lo cual genera un perjuicio para su salud emocional.

Por todo esto, los padres y los cuidadores deben medir las consecuencias de sus elecciones, ya sea decir la verdad y dejar que se conozca, decir la verdad y pedirles a los niños que guarden el secreto o inventar una historia. Los padres y los cuidadores deben tomar esta decisión pensando en los efectos que puede generar en la salud emocional del niño.

Aunque el niño nunca haya visitado la cárcel, es probable que haya escuchado alguna conversación que le revele la verdad. Además, la correspondencia indica generalmente que proviene de un centro penitenciario, por lo cual el niño, como también el cartero y otros que puedan ver las cartas, no tardarán en darse cuenta de cuál es la verdadera situación familiar.

Ahora bien, cuando el niño sabe la verdad sobre dónde está el padre, generalmente su próxima pregunta será: ¿Por qué está allí?

¿Por qué estás allí?

Los niños necesitan saber la verdad y en la mayoría de los casos deberían saberla ya sea antes o durante la visita a la cárcel.

Ellos están buscando una respuesta que le dé sentido a lo que sucedió. Cuando las respuestas que obtienen no tienen sentido para ellos, les provoca ansiedad y nervios.

Recuerden:

- Los niños comprenden la idea de ser penalizados por no respetar las reglas.
- Los niños más pequeños precisan explicaciones simples del delito. “Papi lastimó a alguien”, “Mami robó algo”, “Consumí drogas” o “Vendí drogas que no están permitidas.”
- Es posible que los niños mayores tengan más preguntas, por lo cual se tendrá que dar más detalles.
- Entender la verdad para los niños es más sencillo de lo que los adultos imaginan.

La mayoría de los niños escuchan sobre criminalidad, ya sea en la calle o en la casa, y si no se les ha dicho la verdad, esto puede confundirlos tremendamente.

En ocasiones, los padres privados de libertad son inocentes. Para los niños y para sus familias la frustración y la ira por la injusticia del sistema puede crear desesperanza y desesperación.

Asimismo, una persona puede ser culpable de un delito y ser sentenciada a un tiempo excesivo de privación de libertad. Muchas personas esperan muchos meses en la cárcel antes del juicio porque carecen de recursos para contratar un abogado o pagar la fianza.

Un progenitor encarcelado puede desear mantener tercamente su inocencia, creer que la sentencia es injusta o considerar que el pago del abogado es excesivo. Estas cosas necesitan ser charladas sin debilitar el respeto del niño por la autoridad correspondiente y sin generar en ellos miedo y desconfianza. Cuando el enfoque no es tanto sobre si las circunstancias del padre encarcelado son “justas,” si no sobre cómo los padres del niño, los terapeutas y los docentes tratan la injusticia, los niños pueden aprender formas positivas para defender la justicia y luchar contra la discriminación y el racismo. Es importante reconocer que el padre privado de libertad cometió un acto delictivo, como también que la justicia de forma inconsciente o injusta incrementó la penalidad porque la persona era afroamericano o latino. Los adolescentes que pertenecen a un grupo minoritario deben saber que están en una situación de mayor riesgo de ser detenidos o encarcelados y deben estar preparados para esa situación.

A menudo cuando un progenitor está encarcelado, los niños se preocupan excesivamente y se apegan al otro progenitor o a su cuidador. Ellos temen que también sean llevados a la cárcel. La charla sobre cuán injusto es el sistema puede aumentar el temor del niño a que el padre que está en libertad o el cuidador sean también encarcelados.

Muchas personas privadas de libertad, sentenciados como culpables, tienen temor de ser rechazados si sus seres queridos conocen la verdad, por lo cual sostienen que son inocentes para mantener el contacto con sus familias.

Muchos niños están extremadamente enojados y se sienten abandonados por los padres que se arriesgaron a ser encarcelados por realizar actos ilegales.

En la mayoría de los casos, el padre encarcelado necesita disculparse con el niño por el trastorno que ha provocado. Es recomendable que de alguna manera, le pidan perdón al niño como forma de comenzar activamente el proceso de reconstrucción de sus propias vidas.

Se precisa coraje para tener estas conversaciones ya que la persona privada de libertad deberá enfrentarse al enojo y rechazo de su ser querido. Tener esta conversación también significa admitir que ha provocado dolor a quienes más ama. El cuidador del niño y otros adultos pueden ayudar a mantener la relación del niño con el padre privado de libertad. El apoyo que estos adultos puedan brindar a los niños ayuda a construir un vínculo basado en la honestidad que es fundamental para sostener los lazos familiares durante la crisis.

El padre privado de libertad, el cuidador del niño y otras personas externas, como los trabajadores sociales, pueden no estar de acuerdo sobre qué decir sobre el arresto y el encarcelamiento. Esto puede ser difícil de resolver. Si el padre encarcelado está preocupado sobre cómo la información sobre él es presentada, la

mejor forma de solucionarlo es que él o ella cuenten la historia. Definitivamente, lo mejor para el niño es escucharla directamente del padre privado de libertad.

Para mayor información acerca de este tema, ver: *No Equal Justice: Race and Class in the American Criminal Justice System* escrito por David Cole. The New Press, New York, 1999 y *Raising Black Children* escrito por Comer, J. y Poussaint, A. Plume, NY 1992.

¿Cuándo regresas?

Durante todo el proceso, desde el arresto hasta la liberación, a menudo existe una tremenda incertidumbre sobre cuándo una persona privada de libertad regresará al hogar.

La mayoría de la gente conoce el rango de posibilidades: la máxima sentencia que uno puede recibir si es encontrado culpable, la sentencia si el acusado acepta la oferta de declararse culpable, o si el caso es desestimado. Para algunos la negación es tan grande que parecen nunca considerar la posibilidad de una sentencia a prisión. Su instinto es asegurarles a sus hijos que saldrán pronto.

Cuando los niños parecen preocupados por el encarcelamiento de los progenitores y les ruegan a sus padres que vuelvan a casa, los padres naturalmente intentan decir algo para que los niños se tranquilicen. A menudo dicen “pronto” o “dentro de poco”. Un niño que espera que su padre regrese al hogar desde la prisión se encuentra desconsolado cuando el progenitor tarda en volver o no llega en la fecha acordada.

Los niños manejan mejor la incertidumbre cuando tienen respuestas honestas, incluso un “Realmente no lo sé” puede ser mejor que una mentira. A veces, para los niños pequeños lo mejor es que se mida el tiempo en estaciones o vacaciones, “Parece que mami estará de regreso en 3 veranos o 5 cumpleaños.” Las sentencias prolongadas suenan largas, no importa lo que los adultos digan para aliviarla. Decir “Papi probablemente saldrá cuando tengas 18” es realmente una vida para un niño de 6 años. Los niños son muy concretos. No es conveniente decir “Será un largo tiempo”, la verdad es más sencilla de comprender cuando se les da información precisa.

Cuando se habla sobre el regreso al hogar de un padre privado de libertad, es importante considerar dónde estará el “hogar”.

Hay niños cuyos padres serán liberados de la cárcel pero no vivirán con ellos. Cuando el progenitor no vivía con el niño antes del arresto, se da por entendido que no vivirá con el niño luego de su liberación. Pero el arresto o encarcelamiento de un progenitor a menudo impacta no solamente en la custodia del niño, sino también en la relación de los padres con su pareja. El progenitor que se encuentra libre puede encontrar una nueva pareja mientras la antigua pareja está en prisión.

Los niños pueden imaginar que la ansiada reunión familiar ocurrirá luego de la liberación. El dolor de que estas fantasías no se cumplan puede ser disminuido o atenuado siendo honestos sobre lo que va a ocurrir.

¿Estás bien?

En general, el niño desea tener la seguridad de que su padre encarcelado está bien, seguro y sobrellevando las situaciones difíciles. Los niños son muy sensibles. Muchos niños tienden a estar en silencio o llorar durante el viaje de regreso de las visitas a la cárcel ya que quedan profundamente angustiados por la separación de su papá o mamá luego de la visita. Ellos también sienten que están abandonando a sus amados padres en un lugar horrible.

A muchos padres les gustaría asegurarle al niño que están seguros y felices, pero desafortunadamente no lo pueden hacer. La cárcel no es un buen lugar. No es necesario decirles a los niños sobre los horrores del encarcelamiento para enseñarles que se trata de un castigo. Hacer esto sólo aumentará su preocupación.

Respuestas a la pregunta “¿Estás bien?” pueden ser: “No estoy bien aquí pero lo puedo manejar” o “Estoy bien en cierta forma. Tengo una cama, alimento y libros para leer pero no estoy bien porque la prisión no es un buen lugar para estar, sobretodo, porque no puedo estar contigo.” Este tipo de respuestas equilibran la verdad reasegurando que el progenitor extraña al niño y que no se encuentra en peligro extremo.

¿Me amas? ¿Me culpas?

Estas no son preguntas que los niños realizan directamente. Sin embargo, el propósito de este párrafo acerca de la comunicación está dirigido más a responder las siguientes preguntas: “¿Me Amas?” y “¿Me culpas?”. El objetivo es hacerle sentir al niño que es amado por su padre privado de libertad y por otras personas, y que de ninguna manera se sienta responsable por las terribles circunstancias en que la familia se encuentra.

Los niños a menudo se culpan a sí mismos por los errores de sus padres. Por ejemplo, un niño que presionó a sus padres para que le compren un regalo caro puede pensar que su arresto estuvo relacionado con el esfuerzo para conseguir dinero, de manera ilegal, a fin de obtener el objeto deseado. También puede ocurrir que un niño quien ha estado enojado con uno de sus progenitores, pueda creer que el arresto estuvo de alguna manera provocado por sus pensamientos negativos hacia él.

Los padres encarcelados, generalmente, no ven la conexión entre su actividad delictiva y sus hijos, y ciertamente no cometen un delito con el propósito de abandonar a sus familias. Pero a menudo los niños interpretan que la conducta de los padres se conecta exclusivamente con ellos. “Si te hubieras preocupado por mí no hubieras ido a la cárcel (me dejaste).”

Los progenitores encarcelados deberían asegurarle permanentemente al niño que lo aman incondicionalmente y que no hizo nada para provocar su encarcelamiento.

Los temas que exponen estas preguntas y conversaciones son complejos y emocionales. Los hijos de las personas privadas de libertad, sus padres y sus cuidadores precisan apoyo de los que los rodean. Muchos de los contenidos de esta Biblioteca sobre niños con padres encarcelados pueden servir de apoyo para cuidadores, profesionales y miembros de la comunidad en este proceso.

Para mayor información sobre este tema revisar los siguientes textos:

- Alexander M. (2011). *The new Jim Crow: Mass incarceration in the age of colorblindness*. New York: New Press.
- <http://www.sentencingproject.org/template/index.cfm>

SOBRE LOS CONTENIDOS DE LA BIBLIOTECA

Los capítulos que forman parte de esta compilación pueden ser descargados individualmente y de manera gratuita del sitio web del Centro Nacional de Recursos para Hijos y Familias de personas encarceladas de la Universidad Rutgers Camden, nrccfi.camden.rutgers.edu.

Se permite y promueve su copia, siempre que se respete el material y no se utilice de manera comercial. El Centro pide disculpas por no contar con presupuesto para el envío de copias gratuitas.

Ante cualquier duda o comentario puede escribir a:

The Children of Incarcerated Parents Library a Rutgers University Camden, 405-7 Cooper Street, Room 103, Camden, NJ 08102-1521. Tel: 856-225-2718 / Fax: 856-225-6435.

AGRADECIMIENTOS

La Biblioteca sobre Hijos de Padres encarcelados fue inicialmente financiada gracias a una donación de la Fundación Robert Wood Johnson con apoyo adicional de la *Catholic Campaign for Human Development*, y por contribuciones del *Jack DeLoss Taylor Charitable Trust* y de la *Heidtke Foundation*.

Las organizaciones que nos patrocinan son:

- Alpha Phi Alpha Fraternity, Inc.
- Southern Region, Children and Family Networks.
- Hour Children.
- The National Practitioners Network for Fathers and Families.
- The Osborne Association.

Se extiende un agradecimiento especial a The Osborne Association, Nueva York, por permitir la revisión y publicación de material de sus folletos llamados: *How Can I Help?* (¿Cómo yo puedo ayudar?).

Para mayor información sobre *Stronger Together Handbooks* (2014), dirigirse a www.osborneny.org.

Traducción original: Maria Cristina Alvite (2008).

Traducción, revisión y edición: Maria Eva Dorigo (2015).

Colaboración: Mariana Morán.